

PLAN PASTORAL 2015 – 2020

TEXTO BÍBLICO INSPIRADOR:

Mateo 14, 22-33

De inmediato, Jesús obligó a los discípulos a que subieran a la barca y se adelantaran a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente

Una vez que la despidió, subió al monte a orar a solas.

Al atardecer permanecía aún allí, Él solo.

La barca estaba muy distante de tierra, sacudida por las olas, pues el viento era contrario.

De madrugada Jesús fue hacia ellos caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar se asustaron y, llenos de miedo, gritaron: “¡Es un fantasma!”.

Enseguida Jesús les dijo: “**¡Ánimo, soy Yo, no tengan miedo!**”.

Pedro le respondió: “¡Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti sobre las aguas!”.

Jesús le ordenó: “¡Ven!”.

Pedro bajó de la barca, caminó sobre las aguas y fue hacia Jesús, pero al sentir el viento se llenó de temor, comenzó a hundirse y gritó: “**¡Señor, sálvame!**”.

De inmediato Jesús extendió la mano, lo tomó y le reprochó: “**Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?**”.

En cuanto subieron a la barca se postraron ante Él y le decían: “**En verdad Tú eres el Hijo de Dios**”.



CARTA DEL OBISPO

Muy queridos hermanos y hermanas:

Con este texto bíblico inspirador, orientamos nuestro Plan Pastoral, confiados en que Jesús navega junto a nosotros, mar adentro. Ningún temporal o viento contrario podrá detener los vientos misioneros del Espíritu.

En el Plan Pastoral 2008-2014 les llamaba a **“bailar al ritmo del Espíritu, de la Iglesia y de nuestro Pueblo”**. **La MÚSICA DE DIOS no ha cambiado, cambian varios danzantes, cambia algún ritmo, cambia más de algún escenario, los oídos se ponen más exigentes.**

Al evaluar nuestra acción pastoral de estos años **identificamos un debilitamiento de la fe**, manifestado en una marginación de Dios de nuestra vida pública, en una menor participación a los sacramentos y a la adhesión a la Iglesia, en una débil formación de agentes pastorales, motivado incluso por escándalos entre algunos consagrados.

Sentimos los efectos de la globalización de un sistema neoliberal que, más que en la fe y la espiritualidad, pone su confianza en los ídolos de la tecnología, del mercado y del consumismo, del poder, del desenfreno sexual, de un Estado que tiende a marginar a Dios y a la religión, del relativismo moral, de la disgregación de la familia, del poder de los M.C.S., del deterioro del medio ambiente.

Todos estos vientos fuertes, que con **sus violentas olas “sacuden la barca” de la Iglesia**, tal vez podrían infundirnos el miedo a hundirnos, o incluso a caer en la tentación de dejar la barca bien amarrada en el puerto.

Pero Jesús va con nosotros en la barca, el Papa Francisco nos desafía y nos alienta a proclamar la alegría del Evangelio en esta nueva época de la humanidad. También nosotros clamamos: “¡Sálvanos, Señor!”

El Espíritu de Dios trae vientos nuevos, nos hace vencer los miedos, nos lanza mar adentro y nos infunde la confianza y la alegría de SERVIR.

El presente Plan Pastoral nos llama a SER una Iglesia-sacramento de salvación, de comunión, una Iglesia MISIONERA Y PROFÉTICA, que no se queda indiferente frente a los clamores de nuestro pueblo y de nuestra tierra.

Así lo manifestaron los cerca de 400 participantes en las 11 Jornadas Pastorales Zonales en que fuimos elaborando este Plan el primer semestre de 2014.

Seguiremos en un discernimiento permanente para ESCUCHAR las voces del Señor en medio de nuestro Pueblo, seguiremos anunciando la alegría del Evangelio de Cristo y denunciando lo que lo frena, lo entorpece o incluso se opone a su Reinado en nosotros, en nuestra cultura, en nuestras leyes, en nuestra historia; no le haremos el quite a las exigencias de conversión (personal, pastoral, estructural); proclamaremos la acción de Dios que desata la fiesta de su Pueblo para celebrar el servicio profético por mayor justicia, por fecunda paz y comunión, que, vividas en nuestras comunidades, extenderemos y exigiremos vivir también en nuestra sociedad.

**Santa María, joven, discípula, madre de gracia y misericordia,
misionera del Evangelio,
nos acompañe, nos fortalezca y anime en este entusiasmante camino de fe,
que ya recorrieron quienes pusieron las bases de la Iglesia de Aysén,
con valentía y sacrificio,
y que hoy asumimos nosotros, como generosos discípulos misioneros.**

**Con la gracia y la bendición de Dios,
Iglesia de Aysén, misionera y profética ¡ADELANTE!**

**+ LUIS INFANTI DE LA MORA, osm
Obispo Vicario Apostólico de Aysén**

**Coyhaique, 01 de enero de 2015
Día de Santa María Madre de Dios y Jornada Mundial de la PAZ**

OBJETIVO GENERAL

Valorar y fortalecer una **IGLESIA MISIONERA** de la Patagonia que:

- ❖ **ESCUCHA** al Espíritu en los clamores de nuestro pueblo y de nuestra tierra, manifestados también en los signos de los tiempos;
- ❖ **ANUNCIA Y CELEBRA** la alegría del Evangelio de Jesucristo como mensaje de liberación y testimonia el Reinado de Dios, y
- ❖ **SIRVE PROFÉTICAMENTE** para cultivar la justicia, la paz y la comunión en la iglesia y en la sociedad.

I. UNA IGLESIA MISIONERA

“Jesús obligó a los discípulos a que subieran a la barca y se adelantaran a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente”

Se acerca el centenario de la primera presencia eclesial en Aysén, gracias a la visita del padre Jesusita **JOSE NICOLAY SCHMITZ** (en febrero de 1920, llegó a Puerto Aysén y alcanzó hasta el río Huemules, hoy Valle Simpson) y luego con los padres Estanislao Bórquez Andrade (diciembre de 1927, llega hasta Balmaceda), Guillermo Weisser (párroco de Puerto Varas, recorre desde Futaleufú hasta Chile Chico, a partir de noviembre de 1928), **Mons. Ramón Munita** (Obispo de Ancud, en visita pastoral, mayo de 1934) quien crea la Parroquia de Puerto Aysén el 30 de septiembre de 1934, y trae desde Italia a los **Religiosos Siervos de María** (llegados a Puerto Aysén el 3 de noviembre de 1937) quienes se establecieron paulatinamente en los principales poblados (Puerto Aysén, Coyhaique, Chile Chico, Cochrane, Puerto Aguirre, Chaitén) siendo **los principales responsables para crear la Iglesia local**.

Desde sus comienzos la evangelización de Aysén ha tenido un sello **MISIONERO**, con marcada cercanía e integración con la creciente población de este abandonado territorio de la Patagonia, siendo **la Iglesia una entidad esencial en la construcción de la historia y de la cultura aysenina**, cruzada por el encuentro de culturas Huilliche – Chilota, Mapuche y Europea (belgas, españoles, alemanes, italianos, medioorientales,...), luego que fueron exterminados los pueblos originarios de la Patagonia.

Reconocemos y celebramos los numerosos y sacrificados testimonios de una Iglesia que favoreció **la comunión y la participación**, en vistas a crear la Iglesia local, formando agentes pastorales autóctonos (sacerdotes, diáconos, religiosos/as, catequistas, animadores,...) y una modesta y esencial infraestructura pastoral en cada sector del naciente poblamiento, sea urbano sea rural, gracias también a la comunión y solidaridad de iglesias hermanas (esencialmente de Europa), con su constante y generoso aporte económico.

Esta Iglesia naciente, animada por numerosos Siervos de María, en comunión con la Iglesia Universal, ha sido **impulsada por el Espíritu**, buscando el **encuentro** de estos pueblos **con Jesucristo vivo**, y orientada a un permanente discernimiento para **hacer la voluntad del Padre Dios**.

La creación del Vicariato Apostólico de Aysén (**8 de mayo de 1955**) y el nombramiento de su **primer Obispo Mons. Antonio Michelato**, reconoce la historia de una Iglesia viva y dinámica que ha sabido **integrar la fe con la cultura**, en los desafíos, esperanzas, dificultades, búsquedas, decisiones surgidas a lo largo de los años. **La opción por los pobres** se ha visto plasmada en el testimonio profético de múltiples laicos y consagrado/as que con generosidad y valentía han impulsado comunidades e instituciones que hacen visible la construcción del Reinado de Dios en las **tierras benditas y místicas de la Patagonia**.

II. UNA IGLESIA QUE ESCUCHA

“Jesús, Una vez que despidió a la gente, subió al monte a orar a solas.

Al atardecer permanecía aún allí. Él solo.

La barca estaba muy distante de tierra, sacudida por las olas, pues el viento era contrario”.

En este nuevo milenio, que evidencia una **nueva época de la humanidad**, la Iglesia misionera y profética de Aysén quiere ser más **sensible y atenta a la ESCUCHA de su Señor**, que nos habla permanentemente en :

1. Su **Palabra escrita** (Sagrada Escritura);
2. **La voz de la Iglesia**, sobre todo en su Doctrina Social, en los alentadores mensajes de los Papas (hoy en especial el papa Francisco) y del Magisterio de la Iglesia, en las vivencias de las comunidades eclesiales;

3. **Los SIGNOS de los TIEMPOS**, que surgen de una mirada creyente de la realidad, reconociendo la presencia liberadora de Dios en nuestra historia, y evidenciados en estos años en:
- a. Un rápido proceso de **cambio cultural** y una creciente conciencia del valor de la cultura de la Patagonia;
 - b. Un hondo **malestar social**, expresión de clamor por mayor participación, justicia social, equidad y ética, sobre todo en los campos de la economía y de la política;
 - c. Una preocupante **crisis de fe**, de identidad y de sentido (marginación de Dios, sincretismo religioso);
 - d. Un profundo **anhelo de familia** (amenazada por relativismo, disgregación, violencia);
 - e. Una creciente conciencia del **cuidado de la creación**, de amenazas al medio ambiente, del valor de vivir en **Aysén Reserva de Vida**;
 - f. Un profundo anhelo de **renovar a la Iglesia** para que sea más visiblemente misionera y profética;
 - g. Una renovada búsqueda de **discernimiento espiritual y pastoral**.

Cada comunidad eclesial, parroquia, área pastoral y entidad eclesial, pondrá especial atención en **ESCUCHAR a su Señor, el Dios de la Vida**, animada por los presentes criterios y orientaciones pastorales.

III. UNA IGLESIA QUE ANUNCIA Y CELEBRA

“Jesús les dijo: “¡Ánimo, soy Yo, no tengan miedo!”.

Pedro le respondió: “¡Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti sobre las aguas!”.

Jesús le ordenó: “¡Ven!”.

Jesucristo y su Evangelio nos guían e iluminan para discernir su mensaje, su proyecto y su paso por nuestra historia, **HOY**, proclamando el **ANUNCIO** de un Dios liberador, **CELEBRANDO** los signos y las presencias del Reinado de Dios, **DENUNCIANDO** lo que lo obstaculiza, y abiertos a la **CONVERSIÓN**.

Es por ello que **nos comprometemos** a:

1. Potenciar una Iglesia – sacramento de COMUNIÓN que proclame, manifieste y celebre que CRISTO SALVA HOY:

- a. Intensificando la raíz y la fuente de nuestra fe, de nuestra acción pastoral y de nuestras devociones religiosas, con la **Palabra de Dios**, promoviendo especialmente la “Lectura Orante de la Biblia”;
- b. Mejorando **las catequesis** pre – sacramentales con niños, jóvenes, adultos y con capacidades diferentes y la formación de los catequistas;
- c. Enfatizando la **misericordia de Dios** en nuestras relaciones fraternas y en nuestra acción pastoral;
- d. Intensificando **la FORMACIÓN** general y específica de los agentes pastorales y de los fieles en general (formación espiritual, bíblica, teológica, pastoral, litúrgica, social, moral y pedagógica);
- e. Promoviendo una más incisiva Pastoral Vocacional para el servicio eclesial como consagrados;
- f. Impulsando una **celebración** más inculturada e incisiva de la Eucaristía (incluida las piezas musicales de la “Misa de Aysén”), de las liturgias de la Palabra, de los demás sacramentos y de las devociones de religiosidad popular, y especialmente del DOMINGO, día del Señor;

2. Potenciar una Iglesia – sacramento de CONVERSIÓN, que proclame, manifieste y celebre que CRISTO SALVA HOY, DENUNCIANDO lo que se opone u obstaculiza las presencias del Reinado de Dios y que abre espacios a la acción del demonio (espíritu del mal).

Es por ello que **nos comprometemos** a denunciar:

- a. Las faltas de justicia, de equidad y de solidaridad de los marginados y excluidos de los bienes materiales, intelectuales, sociales y religiosos;
- b. La violencia, que amenaza la paz familiar y la paz social, viola la dignidad de los niños y degrada la afectividad y los proyectos de vida de los adolescentes y de los jóvenes;

- c. El uso desmedido e irresponsable del alcohol, de las drogas y de los modernos medios tecnológicos de comunicación;
- d. La creciente mentalidad que pone al dinero y al poder por encima de Dios, y que hace creernos unos superiores a otros, esclavizando e hiriendo al hermano;
- e. La inmoral privatización y mercantilización de los bienes comunes (especialmente las aguas), dones de Dios esenciales para la vida y destinados a TODOS los seres vivos;

Como cristianos discípulos – misioneros y como familia de Dios (Iglesia), no podemos ni debemos quedar indiferentes ni silenciosos frente a estas presencias malignas y pecaminosas, porque seríamos cómplices de ellas.

3. Nuestro ANUNCIO (del Reinado de Dios) y nuestra DENUNCIA (de los signos y presencias del pecado / demonio) nos exigen CONVERSIÓN: PERSONAL, PASTORAL, ESTRUCTURAL.

Pedro bajó de la barca, caminó sobre las aguas y fue hacia Jesús, pero al sentir el viento se llenó de temor, comenzó a hundirse y gritó: “¡Señor, sálvame!”.

Fieles al llamado de Jesús y de la Iglesia de **SER “una iglesia pobre y para los pobres” y excluidos**, sentimos el urgente llamado a la CONVERSIÓN en:

- Abrirnos a la acción santificadora del Espíritu Santo en esta nueva época de la humanidad;
- Poner a Cristo en el centro de nuestra vida y acción;
- Intensificar la oración, a partir de la Palabra de Dios;
- Crecer en la confianza y fraternidad hacia los demás (obispos, sacerdotes, diáconos, laicos, mujeres, jóvenes);
- Incentivar la acogida, la cercanía y el caminar con nuestro pueblo;
- Crecer en la coherencia en nuestra vida, entre lo que predicamos y lo que somos y hacemos;

- Asumir la necesidad de mejorar la predicación, la formación litúrgica y la capacidad de escuchar por parte del personal consagrado;
- Cuidarse de actuar e incluso de juzgar o ser juzgados por posturas político partidistas en las opciones y acciones pastorales de la iglesia o de algunos de sus miembros.

- Discernir la realidad con mirada y corazón de fe y esperanza;
- Orientar más nuestra acción hacia los alejados de la iglesia;
- Incorporar la alegría y la misericordia a los criterios y acciones pastorales;
- Preferir el apoyo mutuo y el trabajo en equipo a los individualismos y “yo - yoismos”, respetando el ritmo y los procesos comunitarios;
- Fomentar más la corrección fraterna, evitando los juicios ofensivos y malignos;
-
- Comprometernos más con las problemáticas de nuestro pueblo y “trabajar en redes” con otras organizaciones;
- Ser creativos en la búsqueda de nuevas estrategias pastorales;
- Revisar constantemente nuestra comunión eclesial;

- Apoyar más en recursos a las comunidades pequeñas;
- Cuidar y mejorar los templos, capillas y locales para la pastoral, poniendo especial atención a los que son o podrían ser “bienes patrimoniales”;
- Mejorar (o revisar) la organización y la coordinación jurídica y económica de las unidades pastorales del Vicariato;
- Revisar permanentemente la distribución de los sacerdotes y diáconos para un servicio pastoral más equitativo en todas las comunidades eclesiales del Vicariato;

IV. UNA IGLESIA QUE SIRVE PROFETICAMENTE

De inmediato Jesús extendió la mano, lo tomó y le reprochó: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”.

En cuanto subieron a la barca se postraron ante Él y le decían: “En verdad Tú eres el Hijo de Dios”.

“Lo que hicieron con cada uno de estos más pequeños, conmigo lo hicieron”, dice Jesús. (Mateo 25,40)

- a. Desde que Cristo se encarnó y se hizo hombre, como iglesia asumiremos los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias, las búsquedas y los anhelos más profundos y sagrados de **nuestro pueblo, para acompañarlo y servirlo proféticamente** (*Gaudium et Spes, 1*). De esta misión surgirá la comunión, valorando la unidad en la sana diversidad.
- b. Confiados en la acción siempre fecunda del Espíritu Santo que nos convierte y nos impulsa a la misión, estaremos **siempre disponibles a servir**, no de manera mediocre o rutinaria, sino con valentía y constancia, con alegría y generosidad, con sabiduría y profecía, en una perspectiva de **PROCESOS PASTORALES** más que solo de acontecimientos (bautismos, funerales, fiestas de Navidad, Pascua, etc.).
- c. Considerando que los demás son un don de Dios para mí, buscaremos **evitar los personalismos**, para edificar la iglesia de Jesucristo y no la “del padre a – b – c”, valorando la rica historia de nuestra iglesia de Aysén, sus opciones y su inculturación, y **abriéndonos a los exigentes desafíos del presente**, con sabio discernimiento comunitario.
- d. Replantearemos el **liderazgo pastoral** (sobre todo de los sacerdotes, diáconos y directivas de las comunidades eclesiales), para vivir una iglesia – comunión, superando el clericalismo y la “anarquía pastoral”;
- e. Crearemos un **Equipo Misionero** para que promuevan la formación en las Comunidades Cristianas del Vicariato;
- f. Como cada miembro del cuerpo es necesario y necesita de los demás, igualmente en la iglesia creamos comunión con el servicio de cada uno, según su identidad y carismas, y extendemos nuestras vivencias **para crear relaciones de justicia, de paz y de comunión también en nuestra sociedad**. Una “iglesia en salida” marca nuestra identidad y nuestra fidelidad a Cristo y a nuestro pueblo.

- g. Seguiremos reafirmando **la opción por los pobres, por los jóvenes (también de Educación Superior) y por la familia.**
- h. Potenciaremos el uso y los contenidos de **los medios de comunicación de la iglesia;**
- i. Fortaleceremos la identidad y la misión de **los colegios católicos**, en vistas a la evangelización de las familias, de la infancia y de la juventud, y de la cultura, y la formación religiosa en los demás colegios;
- j. Potenciaremos el **papel de la mujer** en la Iglesia de Aysén;
- k. Consideraremos la **economía y la administración de los bienes** como medios de austeridad, de solidaridad y de comunión fraterna, con la participación activa de las comunidades cristianas y el apoyo del Vicariato.
- l. Estaremos presentes en la promoción del destino universal de los bienes (agua, tierra, aire, alimentos...) para que estén al servicio de la dignidad y de los derechos de los pueblos, del bien común, de la justicia y de la paz.
- m. Nos animan **los luminosos ejemplos y testimonios de fe** de los más gloriosos discípulos de Cristo, valientes misioneros, como fueron la **Virgen María**, los apóstoles, los profetas, los mártires, y los más cercanos a nuestra historia que fecundaron nuestra tierra: **P. Alberto Hurtado, Sor Teresa de los Andes, Mons. Oscar Romero, Madre Teresa de Calcuta, Papa Juan Pablo II**, joven **Ceferino Namuncurá** y numerosos laicos y laicas, religiosas y religiosos, sacerdotes y obispos que misionaron con desbordante generosidad, sacrificio y constancia, nuestras tierras patagonas en años mucho más difíciles y exigentes.

Su Santidad hace posible y creíble nuestra santidad, que se concretiza en la vida, en la historia y en la cultura de nuestro pueblo, hoy.

PROGRAMACIÓN Y EVALUACIÓN

A partir de estos criterios y convicciones, considerando TODOS los planteamientos presentados en los capítulos

- una “IGLESIA QUE ESCUCHA”,*
- una “IGLESIA QUE ANUNCIA Y CELEBRA”,*
- una “IGLESIA QUE SIRVE PROFETICAMENTE”*

***CADA ENTIDAD PASTORAL Y ECLESIAL
DEFINIRÁ SU SERVICIO PROFÉTICO
(ACCIONES PASTORALES)***

***CON CREATIVIDAD E INICIATIVA,
SEGÚN SU REALIDAD ECLESIAL Y SOCIAL.***

*A su vez definirá los tiempos
y modalidades de EVALUACIÓN,
con la incisiva y fraterna participación
del Obispo y de la Comisión Pastoral Vicarial.*